

Expresión emocional en español/L2: análisis cualitativo de narrativas de enfado en hablantes bilingües

Emotional Expression in Spanish/L2: Qualitative Analysis of Anger Narratives in Bilingual Speakers

Susana Dimas Cintas

Universidad de Alcalá, susana.dimas@uah.es

Resumen

Este estudio compara la expresión verbal de la emoción en hablantes bilingües en función de la lengua empleada, inglés L1 o español L2. Veinte universitarios estadounidenses, con nivel intermedio de español y en contexto de inmersión, produjeron narrativas orales sobre experiencias personales de enfado en ambas lenguas. Mediante un análisis mixto que combinó técnicas cualitativas de anotación y etiquetado con métodos cuantitativos, se examinó la presencia y frecuencia de las emociones expresadas. Los resultados muestran que la expresión emocional es, en gran medida, equiparable entre L1 y L2, sin una ventaja sistemática de una lengua sobre otra, aunque se observan diferencias en la naturaleza de las emociones manifestadas, con una mayor tendencia hacia emociones más reactivas e intensas en la L1 y más reflexivas y calmadas en la L2. La frecuencia de aparición de emociones fue similar, salvo en el caso de la frustración, significativamente más recurrente en la L1, lo que podría atribuirse a diferencias léxico-semánticas entre ambas lenguas en la conceptualización y verbalización del enfado. Estos hallazgos resaltan la importancia de incorporar perspectivas socioculturales que permitan una comprensión más profunda de la expresión verbal de la emoción en hablantes bilingües.

Palabras clave. Expresión emocional, enfado, hablantes bilingües, español L2, métodos mixtos.

Abstract

This study compares the verbal expression of emotion in bilingual speakers depending on the language used, English L1 or Spanish L2. Twenty American university students, with intermediate Spanish proficiency and in an immersion context, produced oral narratives about personal experiences of anger in both languages. Using a mixed-methods approach that combined qualitative techniques of annotation and coding with quantitative methods, the presence and frequency of the emotions expressed were analyzed. The results show that emotional expression is largely comparable between L1 and L2, with no systematic advantage for either language, although differences emerge in the nature of the emotions expressed, with a tendency toward more reactive and intense emotions in L1 and more reflective and calm emotions in L2. The frequency of emotion use was similar, except for frustration, which was significantly more frequent in L1, potentially due to lexical-semantic differences between the two languages in the conceptualization and verbalization of anger. These findings highlight the importance of incorporating sociocultural perspectives that allow for a deeper understanding of the verbal expression of emotion in bilingual speakers.

Keywords. Emotional expression, anger, bilingual speakers, Spanish L2, mixed methods.

DOI: 10.26378/rnlael2040670

Recibido: 27/01/2026 - Aprobado: 9/04/2025

Publicado bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento Sin Obra Derivada 4.0 Internacional

1. Introducción

Las emociones desempeñan un papel fundamental en la comunicación y en las relaciones humanas. No obstante, interpretarlas y expresarlas en una segunda lengua (L2) constituye un fenómeno complejo, en el que las diferencias lingüísticas y culturales actúan como factores determinantes (Dewaele, 2021; Wierzbicka, 1999).

Dado que la expresión emocional se realiza a través del lenguaje, su estudio ha ocupado un lugar destacado en la lingüística desde finales del siglo XX y ha proporcionado una base teórica esencial para comprender la relación entre lengua y emoción, tanto en la primera lengua (L1) como en la L2. En términos generales, la investigación en este campo se ha articulado en torno a dos grandes paradigmas. Por un lado, se encuentran los estudios que analizan cómo las emociones se conceptualizan, categorizan y lexicalizan en una lengua; por otro, aquellos que se centran en la función expresiva del lenguaje y examinan los recursos lingüísticos mediante los cuales los hablantes comunican su estado emocional. Ambos enfoques están estrechamente interrelacionados y se manifiestan en distintos niveles del sistema lingüístico, desde el léxico hasta el discurso (Alba-Juez y Mackenzie, 2018).

En este marco, se distingue entre *emotion talk* y *emotional talk* (Bednarek, 2009). El primero alude al lenguaje empleado para nombrar y conceptualizar emociones de manera explícita (función referencial) mediante sustantivos, adjetivos, verbos o adverbios como alegría, triste, enfadarse, felizmente. Su análisis se centra en el léxico emocional y en dimensiones como la valencia o la activación, que describen la carga afectiva de cada palabra (Bednarek, 2008; Foolen, 2012; Pavlenko, 2008). Por su parte, *emotional talk* se refiere al lenguaje mediante el cual los hablantes expresan emociones, incluso sin nombrarlas explícitamente, a través de interjecciones, intensificadores, evaluaciones implícitas, metáforas y estrategias narrativas que permiten inferir su estado emocional (Bednarek, 2009; Foolen, 2016). Aunque relacionados, ambos conceptos no son equivalentes. Es posible producir *emotion talk* sin implicación afectiva o *emotional talk* sin recurrir a léxico emocional explícito.

En el contexto de la lingüística aplicada, esta distinción resulta sumamente pertinente, ya que tiene implicaciones directas para la enseñanza de lenguas. A pesar de constituir un elemento fundamental en la interacción humana, el tratamiento de las emociones en el aula de L2 ha sido tradicionalmente limitado (Blanco Ruiz y Pérez Serrano, 2021; Pavlenko y Driagina, 2007) y se ha centrado, en gran medida, en el aprendizaje de vocabulario emocional descontextualizado. El desarrollo de la competencia discursivo-afectiva, entendida como la capacidad para interpretar y expresar emociones de manera adecuada en la L2, ha recibido una atención considerablemente menor. Como consecuencia, los aprendientes pueden exhibir un conocimiento aparentemente suficiente de palabras emocionales sin que ello se traduzca en una expresión eficaz de sus emociones en el discurso, especialmente en contextos comunicativos reales (Dewaele, 2013; Pavlenko, 2005). Esta posible disociación entre léxico afectivo y emoción expresada pone de relieve la necesidad de enfoques metodológicos que permitan analizar no solo qué palabras emocionales utilizan los hablantes de L2, sino también qué emociones transmiten de manera efectiva en sus interacciones.

Por este motivo, las narrativas personales se han consolidado como herramientas idóneas para el estudio de la expresión emocional (explícita o implícita) en segundas lenguas, al proporcionar acceso a producciones relativamente espontáneas en las que los hablantes relatan experiencias con una marcada carga afectiva. En particular, los discursos de enfado constituyen un objeto de análisis de gran interés debido a la elevada activación asociada a esta emoción, así como su estrecha vinculación con normas socioculturales de expresión emocional y su fuerte componente evaluativo, que implica no solo la selección del léxico emocional, sino también la adecuada construcción discursiva de actitudes y posicionamientos del hablante. En esta línea, el presente estudio examina las narrativas de enfado de hablantes bilingües inglés-español mediante un enfoque de métodos mixtos que combina técnicas cualitativas y cuantitativas, más allá del análisis meramente léxico, lo que permite una comprensión más amplia de cómo se construye y comunica la emoción según la lengua utilizada (L1 o L2).

2. La emoción en la segunda lengua

La forma en que conceptualizamos, procesamos y expresamos las emociones en nuestra lengua materna y en las lenguas aprendidas posteriormente ha sido ampliamente investigada desde diversas disciplinas y mediante distintos enfoques metodológicos. Desde una perspectiva lingüística, estudios previos han documentado que la conceptualización emocional está profundamente condicionada por la lengua y la cultura de los hablantes. El enfoque de la *Natural Semantic Metalanguage* (NSM) desarrollado por Wierzbicka (1999) sostiene que los conceptos emocionales no son universales, sino construcciones lingüísticas y culturales específicas, propias de cada comunidad. Cada cultura ofrece un conjunto de guiones (*cultural scripts*) que orientan cómo las personas deben sentir, interpretar y comunicar sus propias emociones y las de los demás (Wierzbicka, 1999, p. 240). Investigaciones transculturales han demostrado que la traducción de términos emocionales entre lenguas no garantiza una equivalencia semántica plena, ya que estos conceptos rara vez presentan correspondencias exactas y suelen articularse mediante aproximaciones parciales con configuraciones semánticas distintas. Así, *anger* no se corresponde plenamente con *ira* ni con *enfado* en español, ni *frustration* con *frustración* (Ogarkova et al., 2012; Soriano y Ogarkova, 2025). En este contexto, en la presente investigación se ha optado por emplear el término *enfado*, para referirse a la emoción *anger*, en lugar de *ira*, al considerarse una denominación más acorde con la intensidad emocional efectivamente expresada por los participantes en sus narrativas, que reflejan experiencias de malestar, molestia o enfado moderado. Mientras que en inglés *anger* designa una categoría emocional amplia que abarca un continuo de intensidades, desde estados leves de molestia hasta episodios de elevada activación emocional, en español *ira* suele asociarse prototípicamente a manifestaciones más extremas.

Asimismo, numerosos trabajos han señalado que los hablantes bilingües procesan palabras, frases o pasajes con carga emocional de manera diferente en la L1 y en la L2 (Altarriba et al., 2003; Blanco Canales y Hernández Muñoz, 2023; Caldwell-Harris et al., 2003; Dewaele, 2006; Dewaele y Costa, 2012; Ferré et al., 2010; Gawinkowska et al., 2013; Pavlenko, 2004, 2008; Kazanas y Altarriba, 2016). Según estos autores, la L1 suele estar

asociada a una mayor carga afectiva, mientras que la L2, desprovista o disminuida de la resonancia emocional inherente a la L1, presenta un distanciamiento emocional con respecto a la experiencia o evento afectivo, especialmente en bilingües tardíos o con menor dominio de la lengua (Altarriba, 2003; Caldwell-Harris et al., 2003; Dewaele, 2006, 2008; Pavlenko, 2004). No obstante, los resultados no son unívocos, ya que otros estudios no encuentran diferencias sistemáticas entre lenguas o incluso apuntan a una mayor intensidad emocional en la L2, dependiendo de factores como la edad de adquisición, la competencia lingüística, el contexto de uso y el tipo de tarea empleada (Ayçiçeği y Caldwell-Harris, 2004; Eilola et al., 2007; Ponari et al., 2015).

Estas diferencias interlingüísticas, tanto en la conceptualización como en el procesamiento emocional, podrían influir en la manera en que los hablantes bilingües construyen y expresan sus emociones, ya sea limitando la eficacia comunicativo-afectiva de sus discursos o, por el contrario, facilitando una expresión más directa, explícita e intensa, con menos restricciones y autocensura (Dewaele, 2013). Los estudios pioneros de Rintell (1989) y Koven (1998) ya abordaron esta cuestión y pusieron de relieve el papel de la lengua en la construcción discursiva de la experiencia afectiva. Estos trabajos, además, consolidaron las narrativas personales como una herramienta privilegiada para el estudio de la expresión emocional en hablantes bilingües. Rintell (1989) analizó cómo aprendientes de inglés como L2 describían experiencias emocionales en comparación con hablantes nativos y concluyó que la expresión emocional en una L2 no depende únicamente del conocimiento lingüístico, sino también de la familiaridad con los guiones culturales disponibles en la comunidad de la lengua objeto, así como del dominio progresivo de estrategias discursivas socialmente aceptadas para evaluar y narrar la experiencia afectiva. Por su parte, Koven (1998, 2001), en su análisis de narrativas autobiográficas producidas por hablantes bilingües en francés-portugués, mostró que la lengua utilizada no solo vehicula el contenido emocional, sino que también influye en la evaluación del evento, la identidad discursiva del hablante y la forma en la que este se posiciona afectivamente frente a sus propias experiencias.

A partir de estos trabajos, un número creciente de investigaciones abordó el estudio de la expresión emocional en la L2, con especial interés en el vocabulario emocional empleado en las producciones afectivas (Dewaele y Pavlenko, 2002, 2003; Pavlenko y Driagina, 2007). Estos autores examinaron diversas variables que incidían en el uso del léxico emocional y coincidieron en señalar que, más allá de la competencia lingüística, la expresión afectiva en la L2 dependía de factores individuales (género y extraversión) y socioculturales. Si bien los aprendientes con nivel más avanzado tendían a producir un mayor número de palabras emocionales, ello no se correspondía necesariamente con una mayor diversidad léxica, lo que sugirió que el desarrollo del vocabulario emocional no avanzaba de forma lineal ni paralela al progreso lingüístico general. Las mujeres y los hablantes más extravertidos mostraron un uso más frecuente y variado de este léxico tanto en la L1 como en la L2. Asimismo, un mayor conocimiento de las normas culturales de la lengua meta se asoció con un repertorio emocional más amplio y con elecciones léxicas más próximas a las de los hablantes nativos. Los resultados evidenciaron, además, que la expresión emocional en la L2 implicaba procesos de reestructuración conceptual, mediante los cuales los aprendientes comenzaban a

incorporar de forma gradual patrones léxicos y morfosintácticos propios de la lengua meta. En conjunto, los hablantes de L2 emplearon menos léxico emocional que los nativos, lo que se interpretó como una dificultad generalizada para verbalizar emociones en una lengua no dominante, asociada, entre otros factores, a la escasa presencia explícita del léxico emocional en los materiales didácticos y a la limitada instrucción orientada a la expresión afectiva en el aula (Pavlenko y Driagina, 2007). Sin embargo, otras investigaciones matizaron esta visión; Marian y Kaushanskaya (2008), por ejemplo, observaron que bilingües ruso-inglés emplearon un mayor número de palabras emocionales en la L2 al narrar experiencias migratorias, lo que interpretaron como una estrategia para compensar la menor carga emocional percibida en esa lengua.

En el plano léxico de la expresión emocional, las dimensiones de valencia y activación se han consolidado de manera clásica como ejes fundamentales de análisis (Stadthagen-Gonzalez et al., 2017). En las últimas décadas ha aumentado el interés por examinar estas dimensiones en narrativas emocionales orales y escritas producidas por hablantes de L2 (Blanco Ruiz y Pérez Serrano, 2021; Mavrou y Bustos-López, 2018; Pérez-García y Sánchez, 2019; Simón Cabodevilla et al., 2020; Simón Cabodevilla, 2022). Los resultados de estas investigaciones apuntaron una tendencia general hacia la predominancia de palabras de valencia positiva, incluso en relatos de experiencias negativas. Este patrón se observó en distintos perfiles de aprendientes, lenguas meta y contextos de aprendizaje, lo que sugirió una mayor disponibilidad, frecuencia o accesibilidad del vocabulario emocional positivo en la L2 y mostró la necesidad de incorporar el vocabulario emocional negativo en la enseñanza de lenguas (Blanco Ruiz y Pérez Serrano, 2021). En cuanto a la activación, estos trabajos indicaron que las emociones intensas, tanto positivas como negativas, favorecían narrativas más ricas desde el punto de vista léxico y estructural, con un mayor uso de verbos y recursos intensificadores, especialmente en producciones orales. Entre los hallazgos de estas investigaciones también se destacó que variables como el contexto de aprendizaje y uso de la lengua desempeñaban un papel relevante en la expresión emocional. En contextos de inmersión, un mayor tiempo de residencia y un uso habitual de la lengua se asociaron con producciones más extensas y una mayor densidad de léxico emocional, poniendo de manifiesto la exposición reducida al vocabulario emocional en la enseñanza formal.

Estos trabajos han contribuido de manera significativa al estudio de la expresión verbal de la emoción en hablantes bilingües, sentando una base sólida para la investigación en este ámbito. Sin embargo, resulta pertinente integrar enfoques cualitativos que permitan una comprensión más profunda de cómo los aprendientes de lenguas expresan sus emociones, capturando matices que no se observan en análisis meramente léxicos. Motivada por esta necesidad, surge la presente investigación.

3. Objetivo y preguntas de investigación

El objetivo principal de este estudio fue comparar la expresión verbal de emociones de los hablantes bilingües en su L1 (inglés) y su L2 (español). Con este fin, se analizaron las emociones manifestadas en sus discursos orales de enfado y la frecuencia con la que estas aparecían a lo largo de los mismos. Para ello, se llevó a cabo un análisis mixto que

combinó técnicas cualitativas de anotación y etiquetado de las narrativas con métodos cuantitativos de análisis estadístico de la presencia y frecuencia de las emociones identificadas.

En relación con este objetivo general, se plantearon las siguientes preguntas de investigación:

- 1) ¿Existen diferencias significativas en las emociones expresadas por los hablantes bilingües en sus discursos de enfado según la lengua empleada?
- 2) ¿Existen diferencias significativas en la frecuencia de uso de estas emociones a lo largo del discurso en función de la lengua en la que se expresen?

4. Metodología

4.1. Participantes

En esta investigación participaron 20 informantes estadounidenses nativos de inglés (5 hombres y 15 mujeres), con edades comprendidas entre los 20 y los 35 años. Todos ellos pertenecían al ámbito universitario y habían aprendido español en un contexto formal de instrucción reglada durante un periodo de entre 10 y 13 años. Estudiaban grados de Estudios Hispánicos, Psicología, Educación, Comunicación o Medicina y estaban en proceso de obtener una especialización principal (*major*) o secundaria (*minor*) en español. En el momento de la recogida de datos, su nivel era intermedio y se encontraban en inmersión en la ciudad de Salamanca (España), donde residían desde hacía entre 3 y 6 meses. La mayoría (n = 16) realizaba un programa de inmersión académica durante un cuatrimestre con su universidad de origen, mientras que el resto (n = 4) participaba de manera independiente en un programa Erasmus en la Universidad de Salamanca.

4.2. Procedimiento e instrumentos de recogida de datos

Tras la aprobación del Comité de Ética, los participantes fueron reclutados mediante carteles informativos y charlas de presentación de la investigación. Se citó individualmente a cada informante por correo electrónico para dos sesiones. En la primera, firmaron los consentimientos informados y realizaron una entrevista oral en español, con una duración aproximada de 15–20 minutos. Diez días después, regresaron para ser entrevistados en inglés. La investigadora principal (hablante nativa de español, variedad peninsular) condujo todas las entrevistas en español, mientras que una colaboradora nativa de inglés (variedad americana), previamente formada en la metodología, entrevistó a los informantes en su L1. Se eligió este orden para evitar que los participantes prepararan sus discursos en español antes de acudir a la cita, lo que podría haber contaminado sus respuestas y sesgado los resultados. De este modo, se pretendía que las narraciones en la L2 fueran lo más genuinas y espontáneas posible, al no conocer con antelación las preguntas específicas que se les formularían. El estudio adoptó un diseño intrasujeto con el fin de minimizar la influencia de factores individuales y grupales que pudieran enmascarar los efectos del idioma.

Los consentimientos recogían información sobre edad, género, nacionalidad, lenguas maternas, otras lenguas conocidas, formación en español, contacto con la L2 y

autopercepción del nivel. Las entrevistas semiestructuradas constaron de dos partes. La primera, de carácter introductorio, tuvo como objetivo crear un ambiente distendido y de confianza. Se les hacían preguntas sobre su personalidad (ej., ¿te consideras una persona optimista?, ¿eres una persona nerviosa?, ¿te enfadas con facilidad?, ¿cómo sueles afrontar un conflicto?). En la segunda, siguiendo parcialmente el cuestionario de patrones emocionales EPQ (De Leersnyder et al., 2011), se les pidió que relataran una experiencia personal reciente en la que hubieran sentido un enfado intenso. Debían describir cuándo ocurrió, con quién se encontraban, cómo se sintieron, qué dijeron y cómo actuaron. Durante la narración, la entrevistadora adoptó un papel activo mediante el uso sistemático de preguntas y comentarios (ej., ¿y por eso te enfadaste?, pero eso es una tontería, eso tiene muy fácil solución o ¿y no le dijiste o hiciste nada?), orientados a recrear el enfado y estimular respuestas espontáneas y altamente emocionales. Estas sesiones se grabaron en audio y vídeo.

Las muestras fueron tomadas durante los meses de noviembre y diciembre de 2024 en el Centro Internacional del Español (CIE) de la Universidad de Salamanca.

4.3. Análisis de datos

Las narrativas fueron transcritas en Microsoft Word y, tras eliminar las entradas de las entrevistadoras, se realizó un etiquetado cualitativo de los textos en ambas lenguas mediante NVivo. El libro de codificación incluía 33 emociones, definidas a partir de la clasificación de Soriano et al. (2013) y agrupadas en dos categorías según su valencia: positiva (alegría, alivio, determinación, empatía, orgullo¹, responsabilidad², seguridad y tranquilidad) y negativa (angustia, ansiedad, arrepentimiento, compasión, confusión, culpa, decepción, desesperación, enfado, estrés, frustración, furia, incomodidad, incomprensión, ira, irritación, miedo, nervios, odio, preocupación, rabia, rechazo, sorpresa³).

El etiquetado se basó en identificar frases que expresaran emoción, ya fuera explícita o implícitamente. Se anotaron tanto manifestaciones directas de la emoción (*emotion talk*) (ej., “estaba muy enfadada”, “me sentí muy triste”, “I was livid” o “I hated him”, codificadas como enfado, tristeza, furia y odio, respectivamente) como formulaciones que permitían inferir la emoción aunque no se expresara textualmente (*emotional talk*). Por ejemplo, “necesité construir una línea metafórica entre él y yo” se etiquetó como rechazo, “yo entendía eso” como empatía y “I was like good job, you got it” como orgullo.

En el proceso de anotación participaron la investigadora principal (evaluadora 1) y dos evaluadoras externas con perfiles académicos y profesionales similares (elevada formación lingüística y sólida trayectoria en enseñanza de ELE). La evaluadora 1 etiquetó los 40 textos (20 en inglés y 20 en español) que componían el corpus. La evaluadora 2, nativa de inglés (variedad americana), codificó los 20 discursos en inglés L1 y la evaluadora 3, nativa de español (variedad peninsular), las 20 narrativas en español L2.

La fiabilidad del etiquetado se evaluó mediante el índice kappa de Cohen calculado con NVivo. El acuerdo interevaluador se estimó comparando las anotaciones de la investigadora principal con las de las evaluadoras externas, obteniéndose valores de κ

= 0.80 para el corpus en inglés L1 y $\kappa = 0.78$ para el corpus en español L2. Asimismo, el acuerdo intraevaluador se comprobó mediante la recodificación de una muestra aleatoria del 25% del corpus tres meses después de la primera anotación, con un valor promedio de $\kappa = 0.85$. Según la interpretación estándar de los valores de kappa (Landis y Koch, 1977) recogida en la Tabla 1, estos resultados indican un nivel de acuerdo entre “bueno” y “muy bueno” en los tres casos. Dada la elevada consistencia entre anotaciones, el análisis cuantitativo posterior se realizó exclusivamente a partir del etiquetado llevado a cabo por la investigadora principal.

Tabla 1. Kappa para la estimación del grado de acuerdo

KAPPA	ACUERDO
<0	No acuerdo
0.0-0.2	Insignificante
0.2-0.4	Bajo
0.4-0.6	Moderado
0.6-0.8	Bueno
0.8-1.0	Muy bueno

Para examinar el efecto de la lengua sobre la capacidad para expresar emoción en los discursos de enfado de hablantes bilingües, se realizaron diferentes pruebas estadísticas. La presencia o ausencia de emociones se evaluó mediante la prueba de McNemar y la frecuencia de aparición de cada emoción se comparó utilizando la prueba de rangos con signo de Wilcoxon, aplicando un diseño pareado para controlar la variabilidad individual. Todos los análisis se llevaron a cabo con Jamovi, una plataforma gratuita y de código abierto que ofrece una interfaz basada en el lenguaje estadístico de R.

5. Resultados y discusión

5.1. Emociones expresadas en discursos de enfado en inglés L1 y español L2

La Tabla 2 muestra un mapa de calor con el porcentaje de participantes que expresaron emociones negativas y positivas, ofreciendo una visión global de su presencia en las narrativas de ambas lenguas.

Tabla 2. Porcentaje de participantes que expresaron emociones agrupadas según su valencia

VALENCIA	LENGUA	
	L1	L2
Negativa	100	100
Positiva	70	50

Se observa que, tanto en inglés como en español, las emociones negativas estuvieron presentes en la totalidad de los discursos. No obstante, las positivas también aparecieron en una proporción considerable, especialmente en inglés L1 (70%), mientras que en español L2 fueron manifestadas por la mitad de los participantes (50%). Este panorama general se detalla en la Tabla 3, donde se desglosa la presencia de cada emoción específica.

Tabla 3. Porcentaje de hablantes que expresaron cada emoción en la L1 y en la L2

EMOCIÓN	LENGUA	
	L1	L2
FRUSTRACIÓN	85	65
ENFADO	70	85
IRRITACIÓN	35	40
CONFUSIÓN	30	20
INCOMPENSIÓN	30	25
IRA	20	0
RABIA	20	25
RECHAZO	20	30
SORPRESA	20	20
DECEPCIÓN	20	10
ANGUSTIA	15	10
CULPA	15	15
DESESPERACIÓN	15	30
MIEDO	10	25
TRISTEZA	5	35
COMPASIÓN	10	0
ANSIEDAD	10	5
ESTRÉS	10	10
FURIA	10	0
INCOMODIDAD	10	10
ODIO	10	0
PREOCUPACIÓN	10	5
NERVIOS	5	5
ARREPENTIMIENTO	0	10
VERGÜENZA	0	5
ALIVIO	35	20
ALEGRÍA	20	5
DETERMINACIÓN	20	10
EMPATÍA	20	10
SEGURIDAD	15	15
ORGULLO	10	15
TRANQUILIDAD	10	10
RESPONSABILIDAD	0	5

El enfado y la frustración, seguidas de la irritación, fueron las emociones expresadas por un mayor porcentaje de informantes en ambas lenguas, aunque el enfado estuvo presente en mayor medida en el corpus en español L2 y la frustración en inglés L1. No obstante, existen diferencias en la presencia de otras emociones. En la L1, destacaron, además, el alivio, la confusión y la incompenSIÓN, mientras que en la L2 prevalecieron la tristeza, el rechazo y la desesperación.

Algunas emociones se registraron únicamente en una de las lenguas. El arrepentimiento, la responsabilidad y la vergüenza no fueron expresadas por ningún hablante en inglés L1 y el odio, la ira, la furia y la compasión no aparecieron en ningún discurso en español L2.

Entre las emociones de valencia negativa, se observa que un mayor porcentaje de participantes expresó en L1 emociones como la angustia, la ansiedad, la confusión, la decepción, la incomprensión y la preocupación. En cambio, en la L2 se registró una mayor presencia de emociones como la desesperación, el miedo, la rabia, el rechazo y la tristeza. Otras emociones como la culpa, el estrés, la incomodidad y los nervios estuvieron presentes de manera equivalente en ambas lenguas.

En cuanto a las emociones positivas, la mayoría estuvo presente en un porcentaje más alto de narrativas en la L1 que en la L2. El alivio destaca de forma particular en el corpus en inglés, situándose como una de las emociones manifestada por un mayor porcentaje de participantes. En cambio, en las narrativas en español ninguna emoción positiva alcanzó un grado de presencia especialmente elevado, aunque es también el alivio la que muestra un porcentaje más alto dentro de esta categoría.

Para comprobar si estas diferencias descriptivas estaban respaldadas por análisis inferenciales, se construyeron tablas de contingencia 2x2 y se aplicó la prueba de McNemar. Estas tablas contabilizan los participantes que (a) no expresaron la emoción en ninguna lengua (0,0), (b) la expresaron solo en L1 (1,0), (c) solo en L2 (0,1) y (d) en ambas lenguas (1,1). Con el fin de evaluar el efecto de la lengua en la expresión emocional, la prueba de McNemar evalúa únicamente los pares discordantes (1,0) y (0,1). Es decir, para que la prueba sea válida debe haber al menos un participante que exprese la emoción en L1, pero no en L2, y viceversa.

Con respecto a la comparación global de emociones según su valencia, las negativas no pudieron analizarse debido a la ausencia de discordancia bilateral (todos los participantes expresaron emociones negativas en ambas lenguas). Por su parte, las emociones positivas no mostraron diferencias significativas entre la L1 y la L2 ($\chi^2 = 1.14$, $df = 1$, $p = 0.285$; $\chi^2_c = 0.643$, $df = 1$, $p = 0.423$; $\log OR = 0.588$, $p = 0.424$).

Para el análisis emoción por emoción, se excluyeron aquellas que no se registraron en alguna de las lenguas (arrepentimiento, compasión, furia, ira, odio, responsabilidad y vergüenza). Los resultados mostraron que solo la tristeza presentó una diferencia significativa (Tabla 4), con mayor prevalencia en español L2. La tabla de contingencia revela que, en seis casos, la tristeza apareció en el corpus en español, pero no en inglés, mientras que en ninguna ocasión se registró exclusivamente en la L1. El resto de las emociones no presentó diferencias estadísticamente significativas entre lenguas.

Tabla 4. Tabla de contingencia y prueba de McNemar sobre la presencia/ausencia de tristeza en inglés L1 y español L2

TABLAS DE CONTINGENCIA

TRISTREZA_L1	tristreza_L2		Total
	0	1	
0	13	6	19
1	0	1	1
TOTAL	13	7	20

PRUEBA DE MCNEMAR

Valor	gl	p
-------	----	---

X ²	6.00	1	0.014
LOG RAZÓN DE ODDS EXACTO	Inf		0.031
N	20		

El predominio de emociones negativas frente a las positivas en los discursos producidos en ambas lenguas, así como la mayor presencia de emociones como el enfado y la frustración, resulta coherente con la consigna de relatar un acontecimiento personal de enfado. Estos hallazgos ponen de manifiesto la relevancia de adoptar enfoques discursivos en el análisis de la expresión emocional en L2, ya que los estudios centrados exclusivamente en el léxico han señalado de forma recurrente una tendencia al uso predominante de palabras de valencia positiva en las narrativas, incluso cuando relatan experiencias de carácter negativo (Blanco Ruiz y Pérez Serrano, 2021; Mavrou y Bustos-López, 2018; Pérez-García y Sánchez, 2019; Simón Cabodevilla et al., 2020; Simón Cabodevilla, 2022). Los resultados de un análisis léxico basado en este mismo corpus (actualmente en preparación) confirman dicha tendencia, ya que también se observa un predominio de palabras de valencia positiva en las narraciones de enfado. No obstante, la presente investigación muestra que, más allá de las elecciones léxicas, las emociones que los hablantes transmiten en sus narrativas son fundamentalmente de valencia negativa. Esta disociación entre el léxico empleado y la emoción expresada subraya la pertinencia de integrar técnicas cualitativas que permitan comprender con mayor precisión la capacidad de expresión emocional de los hablantes bilingües.

Si bien no se identifica una ventaja clara de una lengua sobre otra, sí emergen diferencias relevantes en los tipos de emociones manifestadas por los participantes en función de la lengua empleada. Mientras que en inglés L1 predominan emociones viscerales y reactivas, como la ira, la furia o el odio, en español L2 se registran emociones de carácter más introspectivo, como la vergüenza, el arrepentimiento o la responsabilidad. Este patrón sugiere que el cambio de lengua en la narración de experiencias emocionales se asocia a modificaciones en la forma en que los hablantes evalúan los acontecimientos y se posicionan afectivamente frente a ellos. Al narrar experiencias de enfado en su L2, los participantes tendieron a presentarse como más calmados y autocríticos, desplazando el foco desde la reacción emocional inmediata hacia una reflexión sobre el evento y sobre su propio comportamiento. En contraste, en la L1 manifestaron estados emocionales más intensos. Estos resultados sugieren que la lengua de narración no solo influye en la expresión de la emoción, sino también en la manera en que los hablantes reinterpretan sus experiencias y construyen una identidad discursiva específica en relación con ellas (Koven, 1998, 2001, 2007).

Esta interpretación se ve reforzada por el hecho de que la tristeza fuera expresada en un número significativamente mayor de narrativas en español que en inglés. Resulta particularmente relevante que se trate de una emoción negativa de baja activación, en contraste con la alta activación característica del enfado. Este hallazgo puede interpretarse a la luz de estudios previos que sugieren que, aunque el foco narrativo sea una experiencia de enfado, la expresión emocional en la L2 podría favorecer un procesamiento afectivo más regulado y reflexivo (Dewaele y Costa, 2013; Pavlenko, 2008), actuando como un filtro emocional que facilita una mayor distancia afectiva (Pavlenko, 2008; Schrauf y Rubin, 2004). Asimismo, cabe señalar que más de la mitad de los informantes (n = 12) narraron episodios diferentes en cada lengua. Es posible que

la mayor presencia de tristeza en las narraciones en L2 esté relacionada con la naturaleza de los eventos seleccionados. En las entrevistas en español, los participantes pudieron optar por experiencias que incorporaran un componente emocional más vinculado a la tristeza (como crisis de identidad, rupturas sentimentales, procesos de duelo, distanciamiento con amistades o problemas de salud físicos y mentales), mientras que en L1 los relatos se centraron principalmente en emociones más reactivas (colapsos por presión académica, percepciones de injusticia en el ámbito académico, enfrentamientos con familiares y amigos o situaciones de convivencia conflictiva). Esta diferencia en la selección o el enfoque de los acontecimientos narrados sugiere que la relación entre lengua y expresión emocional depende no solo del idioma empleado, sino también del tipo de experiencias que los hablantes bilingües deciden compartir (Altarriba y Canary, 2004; Marian y Neisser, 2000; Schrauf y Rubin, 2004).

No obstante, otras emociones de alta activación, como el enfado, la desesperación, la rabia o el rechazo, también se registraron en la L2 sin diferencias significativas entre lenguas. Este resultado indica una cierta consistencia en la expresión emocional entre la L1 y la L2, a pesar de los patrones específicos mencionados.

5.2. Frecuencia de aparición de emociones en discursos de enfado en inglés L1 y español L2

El Gráfico 1 muestra el número de veces (frecuencias) que se expresaron emociones negativas y positivas en cada lengua.

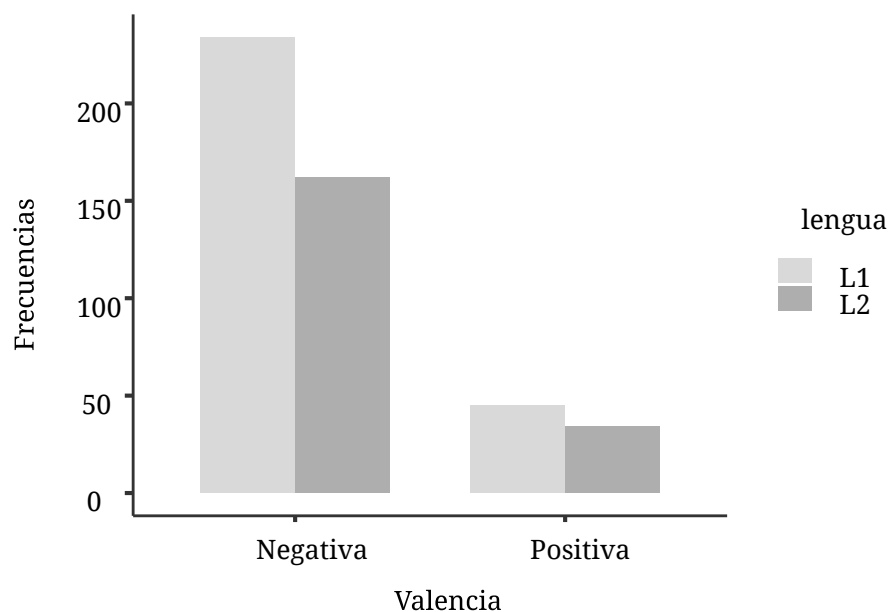


Gráfico 1. Frecuencia de uso de emociones por lengua y valencia

Las emociones negativas fueron considerablemente más frecuentes que las positivas en ambas lenguas. Además, tanto las negativas como las positivas se expresaron más recurrentemente en inglés que en español. Los datos para las emociones negativas cumplieron los supuestos de normalidad (prueba de Shapiro–Wilk), lo que permitió aplicar una prueba *t* de Student para muestras pareadas que reveló una frecuencia

significativamente menor en la L2 ($p = .009$). Por el contrario, las emociones positivas no cumplieron dicho supuesto, por lo que se aplicó una prueba de Wilcoxon que no mostró diferencias significativas entre lenguas ($p = .163$).

A partir de esta comparación global, se procedió al análisis de la frecuencia de uso de cada emoción específica. El eje vertical del Gráfico 2 muestra las emociones analizadas y el eje horizontal indica el número de veces que cada una de ellas fue expresada en las narrativas en inglés y en español. Para facilitar la visualización, estas han sido ordenadas de mayor a menor en función de su frecuencia de aparición en el corpus.

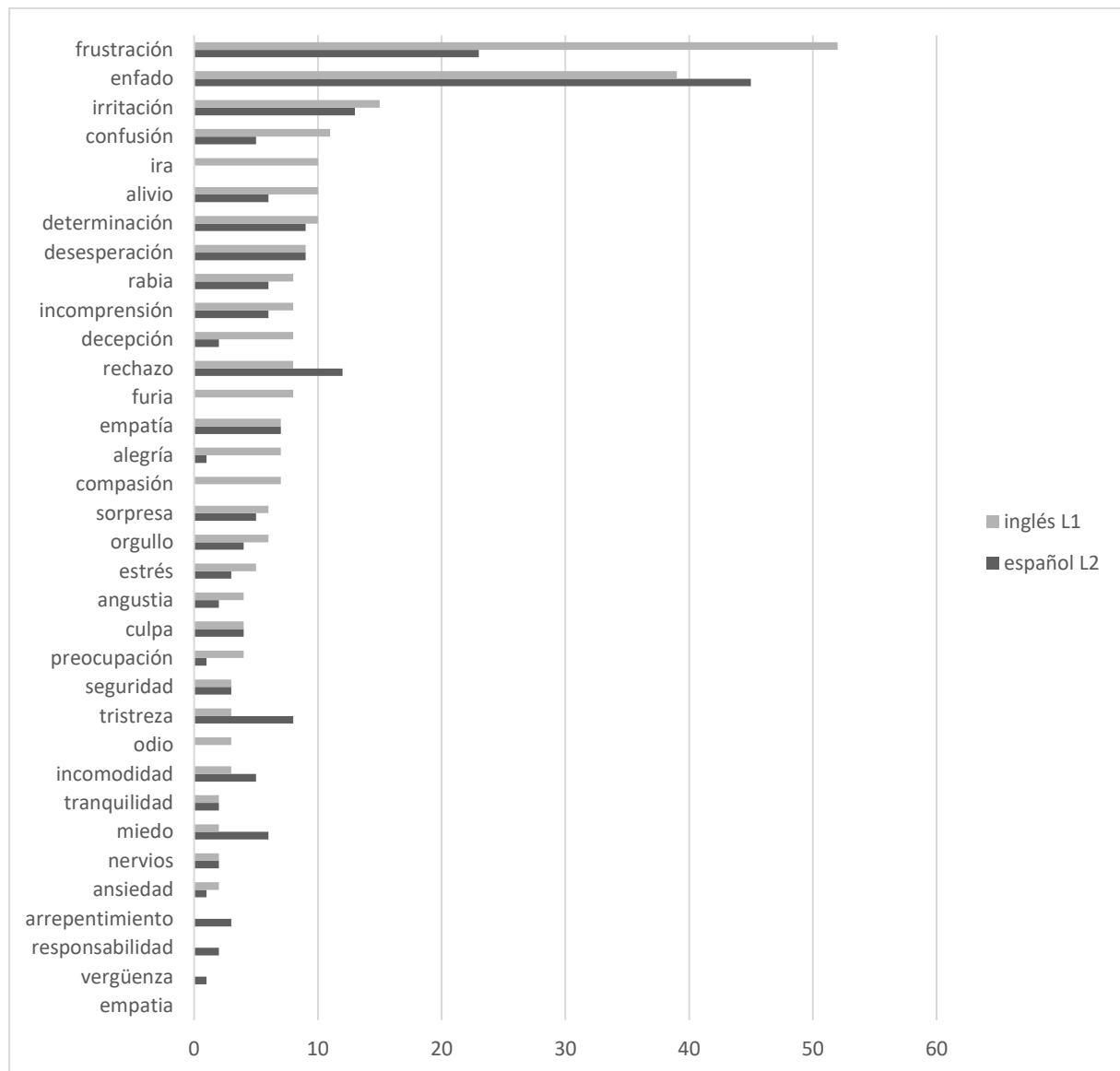


Gráfico 2. Número de veces que apareció cada emoción en L1 y en L2

La frustración y el enfado coinciden nuevamente en ser las emociones expresadas un mayor número de veces en ambas lenguas, seguidas de la irritación y la determinación. En las producciones en L1 también presentaron mayor frecuencia de uso emociones como la confusión, el alivio y la ira. En cambio, en L2 fue mayor la aparición de emociones como el rechazo, la desesperación y la tristeza. La ansiedad, los nervios y la

tranquilidad se situaron entre las menos expresadas en ambas lenguas. A pesar de que algunas emociones se registraron exclusivamente en una lengua, su frecuencia en la lengua en la que sí lo hicieron fue en general baja, con excepción de la ira, la furia y la compasión, que no se manifestaron en español, pero mostraron una frecuencia notable en L1.

Para determinar si estas diferencias eran estadísticamente significativas, se aplicó la prueba no paramétrica de los rangos con signo de Wilcoxon debido a la ausencia de normalidad en la mayoría de las variables. Como muestra la Tabla 5, solo la frustración mostró una diferencia significativa entre L1 y L2, siendo más frecuente en inglés L1. El resto de las emociones no presentó diferencias significativas.

Tabla 5. Estadísticos de la prueba de los rangos con signo de Wilcoxon sobre la frecuencia de uso de la frustración y la ira en inglés L1 y español L2

PRUEBA T PARA MUESTRAS PAREADAS					
			Estadístico	p	Tamaño del Efecto
FRUSTRACIÓN_L2	frustración_L1	W de Wilcoxon	32.50 ^h	0.038	-0.5752

Es posible que la diferencia observada para la frustración en esta investigación refleje variaciones lingüísticas y culturales en la conceptualización de la emoción y en la manera de lexicalizarla. Estos hallazgos concuerdan con Wierzbicka (1999), que sostiene que la forma en que los seres humanos conceptualizamos las categorías emocionales está profundamente condicionada por la lengua y la cultura. En este sentido, la traducción de términos emocionales entre lenguas no garantiza una equivalencia semántica completa. En inglés, el término *frustration* (o *frustrated*) se emplea con alta frecuencia y con un rango semántico amplio que va desde malestares leves hasta reacciones cercanas al enfado (*upset, annoyed, angry*), lo que tiende a situar al hablante en una posición de mayor agencia o empoderamiento (Ogarkova et al., 2012; Russell y Fehr, 1994; Soriano y Ogarkov, 2025). Estudios de corpus multilingües confirman la mayor prominencia de este término en inglés en comparación con lenguas como el español, el francés o el alemán, donde sus cognados suelen asociarse principalmente con experiencias de impotencia o rabia contenida, configurándose como una emoción de carácter más debilitante (Besemeres y Wierzbicka, 2009; Soriano y Ogarkova, 2025). Este desfase léxico-semántico podría haber influido tanto en la producción de los participantes como en el proceso de anotación, dando lugar a que experiencias emocionales similares se expresarán y/o codificarán como *frustration* en inglés y como *enfado* en español.

Aunque el análisis global indicó una recurrencia significativamente menor de emociones negativas en la L2, la comparación individual de cada emoción mostró que este patrón no se manifiesta de manera uniforme. En concreto, el efecto del cambio de lengua parece limitarse a casos específicos, como la frustración. En general, las frecuencias de aparición de las emociones analizadas se mantuvieron consistentes entre inglés L1 y español L2.

6. Conclusiones

El análisis de las narrativas emocionales en la L1 y L2 de hablantes nativos de inglés aprendientes de español permite afirmar que los participantes de este estudio expresan emociones de manera comparable en ambas lenguas. Sin embargo, se ha comprobado que la lengua empleada modula, en cierta medida, la naturaleza de las emociones expresadas. Las narrativas en L1 tienden a caracterizarse por una expresión emocional más reactiva y visceral, mientras que en la L2 se observa una tendencia hacia formulaciones más autorreferenciales y pausadas. Este patrón respalda la hipótesis de que el uso de la L2 puede favorecer un procesamiento afectivo más regulado y reflexivo, actuando como un filtro emocional (Dewaele y Costa, 2013; Pavlenko, 2008; Schrauf y Rubin, 2004) y repercutiendo en la identidad discursiva del hablante y la forma en la que este se posiciona afectivamente frente al evento emocional (Koven, 2007).

Si bien la frecuencia global de expresión emocional resulta en gran medida equiparable entre ambas lenguas, el análisis pormenorizado revela diferencias relevantes en emociones concretas. Destaca especialmente la mayor recurrencia de la emoción *frustración* en la L1, lo que sugiere que las diferencias interlingüísticas en la conceptualización y lexicalización de las emociones influyen directamente en su expresión. En este sentido, las variaciones léxico-semánticas en el dominio del enfado entre el inglés y el español (Soriano y Ogarkova, 2025; Wierzbicka, 1999) parecen desempeñar un papel central en la selección y activación de determinados guiones emocionales en cada lengua.

Estos resultados ponen de relieve el valor de complementar el análisis del vocabulario emocional explícito (*emotion talk*) con el estudio de la construcción discursiva de la emoción mediante evaluaciones implícitas y estrategias narrativas que permiten inferir el estado afectivo del hablante (*emotional talk*). La integración de técnicas cualitativas de etiquetado y anotación del discurso se ha mostrado en este estudio como un enfoque metodológico especialmente adecuado para evaluar la expresión emocional de hablantes bilingües y comprender el verdadero contenido afectivo de sus narrativas.

Los hallazgos obtenidos aportan evidencias relevantes para la investigación sobre emoción y segundas lenguas y ofrecen posibles implicaciones para la enseñanza de la competencia comunicativo-afectiva en el aula de L2. En particular, los datos sugieren que la expresión emocional no puede entenderse únicamente en términos de selección del léxico emocional y apuntan la necesidad de considerar los recursos discursivos que permiten narrar, evaluar y posicionarse afectivamente frente a la experiencia emocional en función de la lengua empleada.

Desde una perspectiva didáctica, los resultados subrayan la importancia de trabajar con narrativas emocionales en el aula, más allá de enfoques exclusivamente léxicos. El desarrollo de la competencia comunicativa en L2 requiere la adquisición de estrategias discursivas para expresar y regular emociones complejas, como el enfado, de acuerdo con los patrones lingüísticos y culturales de la lengua meta. Atender a la variación de los guiones emocionales entre lenguas y culturas podría favorecer no solo una expresión emocional más eficaz, sino también los procesos de socialización lingüística, aculturación y construcción identitaria en contextos bilingües.

A pesar de las contribuciones de este trabajo, conviene señalar algunas limitaciones. En primer lugar, el reducido tamaño de la muestra aconseja cautela al generalizar los resultados a la población global de hablantes nativos de inglés aprendientes de español. Asimismo, el proceso de etiquetado contó con la participación de solo tres evaluadoras. Aunque este número permitió una codificación rigurosa y sistemática, la anotación de textos conlleva una carga de subjetividad inherente, lo que señala la conveniencia de replicar el estudio en el futuro con un panel de evaluadores más amplio que fortalezca la validez y fiabilidad de los resultados.

Por último, partiendo de estas premisas, sería interesante que futuras investigaciones exploraran otros recursos lingüísticos y estrategias discursivas implicadas en la expresión emocional, como la mitigación, la intensificación o la expresión directa e indirecta de la emoción. De manera complementaria, resultaría esclarecedor ampliar el análisis al plano extralingüístico, considerando elementos como la entonación o la gestualidad facial, que desempeñan un papel fundamental en la comunicación emocional.

Agradecimientos

Este trabajo forma parte del proyecto de investigación *Comprensión, expresión y evaluación de los significados emocionales en aprendices anglohablantes de español como segunda lengua* (PID2022-138973OB-C21), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Agencia Estatal de Investigación.

Notas

1. Entendido como satisfacción o admiración por logros propios o ajenos.
2. Entendida como compromiso.
3. Entendida como desagradable, ante expectativas no cumplidas.

Referencias bibliográficas

- Alba-Juez, Laura y Mackenzie, Lachlan (2018). Pragmatics: Cognition, context and culture. *Miscelánea: A Journal of English and American Studies*, 57, 143-148. https://doi.org/10.26754/ojs_misc/mj.20186313
- Altarriba, Jeanette y Canary, Tina (2004). The influence of emotional arousal on affective priming in monolingual and bilingual speakers. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 25(2-3), 248-265. <https://doi.org/10.1080/01434630408666531>
- Altarriba, Jeanette, Basnight, Dana y Canary, Tina (2003). Emotion representation and perception across cultures. *Online readings in psychology and culture*, 4(1), 4. <https://doi.org/10.9707/2307-0919.1033>

- Bednarek, Mónica (2009). Emotion talk and emotional talk: Cognitive and discursive perspectives. En H. Pishwa (Ed.), *Language and Social Cognition. Expression of the Social Mind* (pp. 395–432). De Gruyter Mouton. <https://doi.org/10.1515/9783110216080.3.395>
- Besemeres, Mary y Wierzbicka, Anna (2009). The concept of frustration: A culture-specific emotion and a cultural key word. In *Closer to emotions III* (pp. 211-226). Wydawnictwo KUL.
- Blanco Canales, Ana y Hernández Muñoz, Natividad (2023). The impact of language proficiency, cultural contact and attitudes on valence and arousal in Spanish as a second language. En *Emotion and identity in second language learning* (pp. 97-136). Peter Lang UK. <https://doi.org/10.1017/s1366728924000300>
- Blanco Canales, Ana y Nogueroles, Marta (2023). The perception of identity and emotionality in Spanish L2. En *Emotion and identity in second language learning* (pp. 389-425). Peter Lang UK. <https://doi.org/9781800796508>
- Blanco Ruiz, Mónica y Pérez Serrano, Mercedes (2021). Análisis de la expresión de la emoción en las narraciones orales de arabófonos jordanos aprendientes de español. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 87, 63–79. <https://doi.org/10.5209/rgid.64549>
- Caldwell-Harris, Catherine y Ayçiçeği-Dinn, Ayşe (2009). Emotion and lying in a non-native language. *International Journal of Psychophysiology*, 71(3), 193-204. <https://doi.org/10.1016/j.ijpsycho.2008.09.006>
- Caldwell-Harris, Catherine, Ayçiçeği, Ayşe y Gleason, Jean-Berko (2003). Taboo words and reprimands elicit greater autonomic reactivity in a first language than in a second language. *Applied Psycholinguistics*, 24(4), 561-579. <https://doi.org/10.1017/s0142716403000286>
- Costa, Beverly y Dewaele, Jean-Marc (2012). Psychotherapy across languages: beliefs, attitudes and practices of monolingual and multilingual therapists with their multilingual patients. *Language and Psychoanalysis*, 1, 18-40. <https://doi.org/10.7565/landp.2012.0003>
- De Leersnyder, Jozefien, Mesquita, Batja y Kim, Heejung (2011). Where do my emotions belong? A study of immigrants' emotional acculturation. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 37(4), 451-463. <https://doi.org/10.1177/0146167211399103>
- Dewaele, Jean-Marc (2006). Expressing anger in multiple languages. *Bilingual education and bilingualism*, 56(118), 134-140. <https://doi.org/10.2307/jj.30945694.9>
- Dewaele, Jean-Marc (2008). The emotional weight of I love you in multilinguals' languages. *Journal of Pragmatics*, 40(10), 1753-1780. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2008.03.002>
- Dewaele, Jean-Marc (2013). The link between foreign language classroom anxiety and psychoticism, extraversion, and neuroticism among adult bi-and multilinguals. *The Modern Language Journal*, 97(3), 670-684. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4781.2013.12036.x>
- Dewaele, Jean-Marc y Pavlenko, Aneta (2002). Emotion vocabulary in interlanguage. *Language learning*, 52(2), 263-322. <https://doi.org/10.1111/0023-8333.00185>

- Dewaele, Jean-Marc y Pavlenko, Aneta (2003). Productivity and lexical diversity in native and non-native speech: A study of cross-cultural effects. En V. Cook (Ed.), *Effects of the second language on the first* (pp. 120–141). Multilingual Matters. <https://doi.org/10.2307/jj.27710980.11>
- Eilola, Tiina, Havelka, Jelena y Sharma, Dinkar (2007). Emotional activation in the first and second language. *Cognition and Emotion*, 21(5), 1064–1076. <https://doi.org/10.1080/02699930601054109>
- Ferré, Pilar, García, Teófilo, Fraga, Isabel, Sánchez-Casas, Rosa y Molero, Margarita (2010). Memory for emotional words in bilinguals: Do words have the same emotional intensity in the first and in the second language?. *Cognition and Emotion*, 24(5), 760-785. <https://doi.org/10.1080/02699930902985779>
- Foolen, Ad (2016). Expressives. En N. Riemer (Ed.), *The Routledge handbook of semantics* (pp. 473–490). Abingdon: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315685533.ch27>
- Gawinkowska, Marta, Paradowski, Michal y Bilewicz, Michal (2013). Second language as an exemptor from sociocultural norms. Emotion-related language choice revisited. *PloS one*, 8(12), e81225. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0081225>
- Kazanas, Stephanie y Altarriba, Jeanette (2016). Emotion word processing: Effects of word type and valence in Spanish–English bilinguals. *Journal of Psycholinguistic Research*, 45, 395–406. <https://doi.org/10.1007/s10936-015-9357-3>
- Koven, Michéle (1998). Two Languages in the self/The self in two languages: French-Portuguese bilinguals' verbal enactments and experiences of self in narrative discourse. *Ethos*, 26(4), 410–45. <https://doi.org/10.1525/eth.1998.26.4.410>
- Koven, Michéle (2001). Comparing bilinguals' quoted performances of self and others in tellings of the same experience in two languages. *Language in society*, 30(4), 513-558. <https://doi.org/10.1017/S0047404501004018>
- Koven, Michéle (2007). *Selves in two languages*. John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/sibil.34>
- Landis, Richar y Koch, Gary (1977). The measurement of observer agreement for categorical data. *Biometrics*, 159-174. <https://doi.org/10.2307/2529310>
- Marian, Viorica y Kaushanskaya, Margarita (2008). Words, feelings and bilingualism: Cross-linguistic differences in emotionality of autobiographical memories. *The mental Lexicon*, 3(1), 72–91. <https://doi.org/10.1075/ml.3.1.06mar>
- Marian, Viorica y Neisser, Ulric (2000). Language-dependent recall of autobiographical memories. *Journal of Experimental Psychology: General*, 129(3), 361. <https://doi.org/10.1037//0096-3445.129.3.361>
- Mavrou, Irini y Bustos-López, Fernando (2018). Vocabulario emocional en la producción oral en español como lengua de migración. *Doblele, Revista de lengua y literatura*, 4, 41–60. <https://raco.cat/index.php/doblele/article/view/346957>

- Ogarkova, Anna, Soriano, Cristina y Lehr, Caroline (2012). Naming feeling: Exploring the equivalence of emotion terms in five European languages. *Dynamicity in emotion concepts*, 27, 253-284. <https://doi.org/10.3726/978-3-653-01466-2/13>
- Pavlenko, Aneta (2004). 'Stop doing that, ia komu skazala!': Language choice and emotions in parent—child communication. *Journal of multilingual and multicultural development*, 25(2-3), 179-203. <https://doi.org/10.1080/01434630408666528>
- Pavlenko, Aneta (2005). Bilingualism and thought. *Handbook of bilingualism: Psycholinguistic approaches*, 433-453. <https://doi.org/10.1093/oso/9780195151770.003.0025>
- Pavlenko, Aneta (2008a). Emotion and emotion-laden words in the bilingual lexicon. *Bilingualism: Language and Cognition*, 11(2), 147-164. <https://doi.org/10.1017/S1366728908003283>
- Pavlenko, Aneta y Driagina, Viktoria (2007). Russian emotion vocabulary in American learners' narratives. *Modern Language Journal*, 91(2), 213-234. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4781.2007.00541.x>
- Pérez-García, Elisa y Sánchez, María Jesús (2019). Emotions as a linguistic category: Perception and expression of emotions by Spanish EFL students. *Language, Culture and Curriculum*, 32(2), 1-16. <https://doi.org/10.1080/07908318.2019.1630422>
- Ponari, Marta, Rodríguez-Cuadrado, Sara, Vinson, David, Fox, Neil, Costa, Albert y Vigliocco, Gabriella (2015). Processing advantage for emotional words in bilingual speakers. *Emotion*, 15(5), 644. <https://doi.org/10.1037/emo0000061>
- Rintell, Ellen (1989). That Reminds me of a Story. The use of Language to Express Emotion by Second Language Learners and Native Speakers. En M. R. Eisenstein (Ed.), *The dynamic interlanguage. Empirical Studies in Second Language Variation* (pp. 237-257). Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4899-0900-8_15
- Russell, James y Fehr, Beverly (1994). Fuzzy concepts in a fuzzy hierarchy: varieties of anger. *Journal of personality and social psychology*, 67(2), 186. <https://doi.org/10.1037//0022-3514.67.2.186>
- Schrauf, Robert y Rubin, David (2004). The 'language' and 'feel' of bilingual memory. *Estudios de sociolingüística*, 5(1), 21-39. <https://doi.org/10.1558/sols.v5i1.21>
- Simón Cabodevilla, Teresa (2022). *La expresión de las emociones de tristeza y alegría en español por aprendientes sinohablantes: lenguaje expresivo, descriptivo y figurado*. [Tesis doctoral, Universidad Nebrija].
- Simón Cabodevilla, Teresa, Mavrou, Irini y Martín Leralta, Susana (2020). Emocionalidad en narrativas autobiográficas: Análisis del vocabulario y otros recursos lingüísticos en la producción oral de aprendices sinohablantes de español. En Margarita Planelles, Alice Foucart y Juana Liceras (Eds.), *Perspectivas actuales en la enseñanza y el aprendizaje de lenguas en contextos multiculturales* (pp. 163-189). Thomson Reuters Aranzadi. <https://doi.org/10.32029/2605-4655.00.01.2020>
- Soriano, Cristina y Ogarkova, Anna (2025). The meaning of 'frustration' across languages. *Language and cognition*, 17, e16. <https://doi.org/10.1017/langcog.2024.50>

Stadthagen-Gonzalez, Hans, Imbault, Constance, Pérez Sánchez, Miguel Ángel y Brysbaert, Marc (2017). Norms of valence and arousal for 14,031 Spanish words. *Behavior Research Methods* 49(1), 111–123. <https://doi.org/10.3758/s13428-015-0700-2>

The jamovi project (2024). *jamovi*. (Version 2.6) [Computer Software]. Retrieved from <https://www.jamovi.org>.

Wierzbicka, Anna (1999). *Emotions across languages and cultures: Diversity and universals*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/cbo9780511521256>